

Iconografía concepcionista-IV



EL ICONO DE CARMEN SALLES

Introducción:

Antes de entrar en la contemplación del Icono concepcionista de M. Carmen, podemos detenernos en algunas ideas sobre lo **que es un Icono**.

Propiamente un ICONO (del griego Iconum que significa Imagen), es una pintura oriental de carácter religioso, hecha con una técnica determinada.

Fundamento del Icono:

En el Antiguo Testamento no se podía representar a Dios. La historia del Icono empieza con Cristo "Imagen (ICONO) de Dios invisible" (Tes. 1,15). Toda la teología del Icono arranca con Cristo. Con frecuencia en la historia de la Iglesia se han presentado oleadas iconoclastas (S.V, VI, VII) en que se destruyeron la mayor parte de los iconos antiguos. Esta lucha se zanjó en el Concilio de Nicea en que se dijo que se podían hacer imágenes.

La mentalidad oriental es mucho más sensible a la Imagen que la occidental. Para nuestros hermanos orientales las imágenes son prolongación del Misterio de Cristo y de los santos. El icono es una ventana abierta a la eternidad. Es un sacramental recibido de la Iglesia, por eso es la Iglesia oficial quien supervisa el Icono y lo consagra. Es un signo, no es un retrato. No pretende retratar al personaje. Es un prototipo de la futura humanidad transfigurada.

El Icono ve a Cristo, María, al santo transfigurado y lo representa en el Cielo. El Icono no representa, sino que hace presente a la persona, independientemente de los rasgos físicos. No es un objeto de arte, sino de culto. No importa el artista, -por eso no llevan firma- sino que es la Iglesia quien presenta y respalda el Icono (de hecho, de la mayor parte de los Iconos no se conoce el artista).

El Icono no busca la emoción, sino el contacto. En Occidente, las imágenes buscan la emoción, la sensibilidad. En realidad el centro es la persona que lo mira. En Oriente el centro no es la persona, sino el Icono, que permite el contacto con el mundo invisible de la Trascendencia. Al Icono no se mira sino que se ora.

El Icono, en Oriente forma parte de la Revelación, junto a la

Sagrada Escritura y la Tradición. Forma una línea que remonta los siglos y conduce hasta el mismo Cristo. Se habla de teología pintada. El iconógrafo no es un artista, sino un orante. Cuando termina la obra, lo lleva a la Iglesia para que lo revise, lo contraste con los cánones y le ponga nombre, con todo lo que el nombre significa en la mentalidad semítica: El nombre es la identidad personal. Poner nombre es poner el sello de que esa persona se está haciendo presente.

Los Iconos no pretenden ser una repetición plástica de la realidad, sino tan solo un apoyo para que nuestros ojos, habituados a lo terrenal, puedan acceder a contemplar con la mirada del espíritu, los misterios que nos ofrecen.

El Icono es el reflejo de la Belleza de Dios. Se nos presenta para invitarnos a contemplar, que es mucho más que ver y que mirar. Contemplar es dejarnos impregnar por lo que contemplamos. Es dejarnos interpelar, "*dejarnos afectar*", diría S. Ignacio. Es ver con los ojos del corazón. Es mirar más allá de una imagen. Es entrar en el Misterio y no tener miedo. (Porque vivimos inmersos en el Misterio y por eso no lo percibimos, como no vemos el aire ni la luz y estamos dentro de ellos).

Cualquier artista que crea una obra de arte busca comunicar sus sentimientos, su visión del mundo. Mientras que el pintor de iconos, que se llama iconógrafo, se trata de una persona vocacionada. Se siente con esa vocación y busca expresar, a través de los colores, no tanto sus sentimientos sino la fe de la Iglesia, de la comunidad cristiana que lleva dentro.

La pintura iconográfica invita a la oración porque la oración es comunión con Dios, no es necesariamente sólo recitar fórmulas sino vivir en comunión a su presencia. Por eso, antes de entrar a pintar un icono, el iconógrafo reza para tener una comunión muy fuerte con Dios.

Pero este tipo de pintura no es sólo para expertos sino que es una invitación para todos lo que deseen. Quizá actualmente el arte está muy empobrecido a nivel espiritual y creemos que la gente

busca lo sagrado, más que por el arte religioso, como instrumento para la comunión con Dios.

A través de la pintura de iconos uno puede llegar a descubrir el fundamento de la fe y, entonces, aunque no sirva desde un punto de vista artístico, servirá desde un punto de vista espiritual. Por eso no sólo constituye una gran ayuda espiritual para el que pinta el icono, sino también para el que lo contempla.

Todo esto es importante porque en el Cristianismo es Dios que sale al encuentro del hombre, es Dios el que se encarna y asume un Rostro, por este motivo nosotros lo podemos pintar. No somos nosotros quienes inventamos un rostro para Dios, sino que lo reproducimos, al hacer uso de una posibilidad que Dios mismo nos da, al haber asumido un rostro en Cristo.

La fe cristiana es en realidad Dios que nos sale al paso, y el icono expresa eso: que Dios nos encuentra, él nos contempla más de lo que nosotros le contemplamos, aunque, claro está, después las miradas se entrelazan.

Porque el arte iconográfico no es una reproducción de la naturaleza en sí misma obedece a una lógica de colores y matices que permiten al observador ir más allá de lo evidente.

Así en los Iconos, el fondo es dorado porque expresa la Gloria de Dios. Puede ser dorado claro o incluso rojizo para expresar que el icono está fuera del tiempo. No hay un paisaje o ilusión óptica de la lejanía, es atemporal.

Y al tratarse del fondo quiere decir que el icono trata de ofrecer una mirada del mundo divino al mundo sensible. No repite las formas terrenas, no busca copiar la naturaleza como es sino que busca verla transfigurada a la luz de Dios.

El color no es algo casual, sino que tiene su propio lenguaje: el rojo es la divinidad; el azul, la humanidad; el blanco, en la tradición oriental, nace de dentro, es la luz espiritual que ilumina al mundo, es la luz divina que pone de manifiesto la realidad.

En resumen podemos decir que en el icono la Verdad que es Dios, sale al encuentro del hombre.

ICONO DE MADRE CARMEN: algunos detalles

El Icono de Carmen Sallés, pintado por Sor Eugenia Delegado, monja benedictina del Monasterio de la Natividad en Madrid, representa la figura de la Beata con una niña y un niño.

El que está beatificada lo indica la inscripción de la derecha y el halo de santidad que la corona, un halo radiante que corresponde a quien en la oración ha contemplado el rostro del Señor.

Está dibujado con la técnica iconográfica: sobre una tabla, con fondo dorado que representa la presencia de la Divinidad.

Nos presenta a M. Carmen como una mujer desposada con el Esposo Jesús, indicado por el velo, y envuelta en la Divinidad.

La figura es estilizada y la podemos dividir en tres partes: una tercera parte está en la tierra, donde se encuentra el jardín y las dos terceras partes en el cielo. El número tres representa la Trinidad. Tiene los pies sobre el “jardín concepcionista” en el que se ha plantado también el escudo. En este jardín están los niños “tiernas y delicadas flores”. Las flores nacen en la tierra y llegan al cielo, como el jardín concepcionista, donde hay flores en la tierra y otras que alcanzan el cielo.

El manto y escapulario azul nos recuerdan su humanidad; el blanco marfil del hábito nos permite vislumbrar esta humanidad ya transfigurada en Cristo.

El rostro es expresión y reflejo de la Divinidad, como explica Orígenes: “Todos nosotros con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vemos transformados en esa misma Imagen, cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor”. Los ojos en la pintura religiosa son los encargados de mostrar la luz del alma, de ahí que se exagere su tamaño, como queriendo comunicarnos la luz interior. Los grandes ojos, propio de los Icono bizantinos, nos dicen que ella ya está contemplando a la Divinidad. Y a la vez que nos contemplan a nosotros.

Todo el rostro está cubierto con un manto azul y el cuerpo con una túnica blanca, son los colores del hábito concepcionista. El velo no sigue la forma habitual del mismo en las religiosas, sino que se

trata del velo de la mujer desposada al presentarse al público. La franja dorada que lo bordea, color propio de la Divinidad, nos indica que está desposada con Dios.

El escapulario azul, color que expresa la misericordia, expresando la continua protección de María, extendida hasta nuestros días en la devoción del escapulario. En el centro del mismo resalta el Anagrama AM del escudo concepcionista, indicando que es lo identificativo del carisma. Lleva en su mano izquierda la Palabra de Dios que está iluminada, el gesto del dedo índice indica que ya la ha interiorizado en su corazón, como podemos ver en muchos iconos marianos que sostienen al Niño Jesús en sus brazos y tiene este gesto del dedo índice.

Con la derecha acoge al niño, que repite ese gesto: también él la ha acogido e interiorizado. Su posición de haber superado la parte intermedia del icono así nos lo expresa. Él repite el gesto de la Beata Carmen: ha acogido el mensaje en su corazón. Así sus manos quedan entrelazadas.

La niña, situada aún en la parte más inferior del icono, está aún en el proceso de dar, representado en la flor que entrega, indicando que no ha aprendido a recibir, que es lo principal en la espiritualidad cristiana y concepcionista, que fundamentalmente es DON. También nos dicen que aún nos queda trabajo en la educación, por eso ellos permanecen en la tierra, repitiendo lo que M. Carmen inspira a través del carisma.

Al icono lo podríamos titular “M. Carmen educadora en la fe” o “M. Carmen, inspiradora del compromiso cristiano”.

La “lectura” del icono es algo subjetiva, ha de hacerlo cada persona, dejándose interpelar por él. Brevemente podemos decir: M. Carmen acogió, como lo hizo María, la Palabra de Dios en su vida de oración. Se dejó interpelar y alimentó su espíritu de la Palabra, que dejó plasmada en las Constituciones que escribió y la transmitió a través de la educación en una relación personal con niños y jóvenes. En su trato contemplativo con el Señor de su corazón se dejó transformar por Él y su vida quedó transfigurada.

M. Carmen comparaba la Congregación como un plantel donde

el Señor se encontraría a gusto, como en aquel Paraíso terrenal del comienzo –o del final- donde bajaba por las tardes a conversar con el hombre en amistosa compañía. Nos está indicando el camino de la fidelidad al amor hasta llegar a la identificación sponsal. Y comparaba también la misión educativa con el trabajo de un jardinero en el jardín, cultivando, cuidando, arrancando, podando,... es decir tratando con celo pastoral a los niños “tiernas y delicadas flores que el Señor nos ha encomendado”.

Todo ello nos viene a decir Carmen Sallés, es el camino de santificación que el Señor quiere para cada miembro de la Familia concepcionista, de los que vivimos en este “jardín”. Así M. Carmen, con los pies bien asentados en el suelo, introduce a los niños en el ámbito de la Divinidad, significado en cómo se va transformando el color marrón terroso en verde azulado, en el icono que contemplamos.

Esta es nuestro reto. Esta es nuestra misión: hacer de la educación un camino de santificación personal y en medio para llevar a los niños a Dios. Esto es “colaborar con Cristo en la salvación de la almas”: entrar en el corazón de los niños, en un proceso de interiorización, para ganarles el corazón y descubrir, y ayudarles a descubrir en ellos al Dios que les habita.

A nosotros, a cada educador, corresponde entrar en este “huerto” con las actitudes que nos indicó Carmen Sallés. De nosotros depende.

.....

PARA TRABAJAR:

Extraer los valores educativos de estas frases:

1 Puesto que Dios os ha confiado a estos niños y jóvenes, velad por ellos, haced de ellos vuestra ocupación cotidiana, el objeto de vuestros desvelos y cuidados. Procurad conocerlos a todos ya cada uno...”

VALORES:

2.- *Quien pretenda llevar a cabo tan hermosa y difícil tarea con sus solas fuerzas, tendrá que contemplar dolorido, la inutilidad de sus sudores y esfuerzos... "*

VALORES:

3.- *Formad a los alumnos concepcionistas en piedad y letras. Vividlo vosotros, pues una vez que estéis llenos de Dios, lo iréis infiltrando en vuestros alumnos. Esto enseña la experiencia: que quien más unido esté a Cristo, más frutos consigue en la educación".*

VALORES:

4.- *"Tratad siempre de animar a aquellos que se sienten algo inferiores. No busquéis la gratitud humana; al contrario, superando criterios humanos, atended a todos los igual, pero esmeraras sobre todo con los más pobres y menos agradables... "*

VALORES:

5.- *No vaciléis en arrancar con prudencia y tino las malas hierbas de su corazón...Si alguna vez debéis aplicar algún correctivo, hacedlo con moderación y prudencia, pero una vez impuesto mantenedlo, porque si os ven débiles, vuestros intentos serán inútiles".*

VALORES: